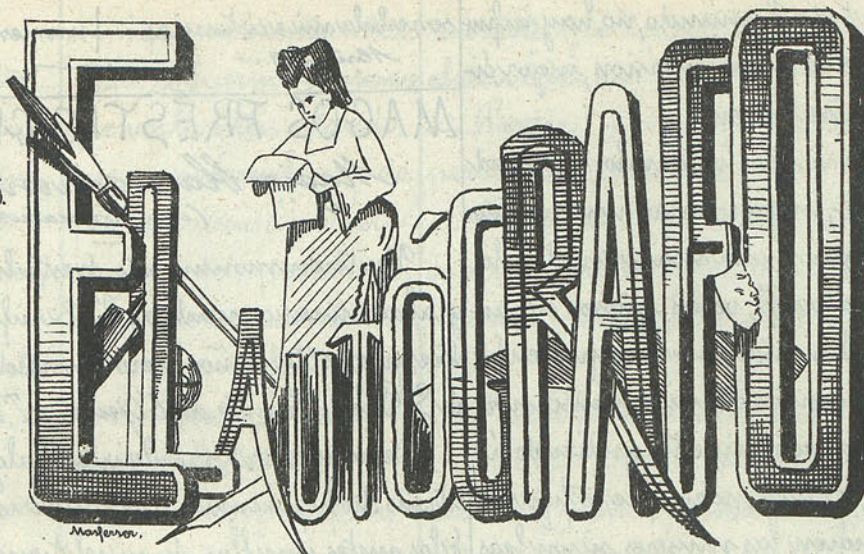


Man
PRECIOS
un mes... 3 reales
NUMERO SUELTO 1/6

reger
Director literario
Man
ESTADO DE
TIJERA



Man
SE PUBLICA
semanalmente, los
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

reger
Director artístico
Man
MASFERRER Y
ODINA

PUNTO DE SUSCRICION: FUENCARRAL 93 piso 3º

Santa Teresa de Jesús.

En estos días, dedicados particularmente, a la religión, creemos de oportunidad la publicación de la biografía de tan eminente poetisa, doctora y Santa. Nació en Ávila de los caballeros en Mayo de 1515. Describió a los pocos años, entró en el convento de Agustinas, y tomó el hábito de religiosa el 2 de Noviembre de 1536.

Murió en Ávila, de痲orres el 4 de octubre de 1582, a la edad de sesenta y siete años y fue canonizada por el Papa Gregorio XV en 1621.



SEMANA SANTA.

Estamos en la época, en que dando tregua a las diversiones, y placeres mundanos, nos recorda, que somos cristianos, y que hubo un hombre (Jesucristo), que vino a este mundo a sufrir por nosotros el mas cruel martirio. Pero este tiempo, dedicado a la meditación y al recogimiento, este tiempo en que nuestra madre, la iglesia, abre los brazos, a sus hijos pecadores para recordarle los sufrimientos de nuestro divino Redentor, este tiempo sin embargo,

Santa Teresa de Jesús.

Biblioteca Nacional de España

no es mirado como tal por todo el mundo, no hay infinidad de personas que para ellas es una diversion, mejor dicho la única que en estos días tienen.

Y para atestiguar esto visitar los templos y mirad aquel gentío que los invade, inspeccionar uno por uno todos los semblantes, y de seguro que la mayor parte de los que veis no están por verdadera fe; veis señoras elegantes que van por engañar al mundo; que están pidiéndole a Dios con la boca y tienen ocupado el pensamiento por ideas quizá no muy cristianas, veis estar pidiendo a jóvenes que si son bonitas, lo hacen para que se figuren ellas los hombres y las envidien las mujeres, si son feas para ver si con el adorno y con las luces artificiales (imitación de las monedas falsas que suelen pasar de noche) logran cazar a algún incauto y recibir de unas y otras, es que las para que vayas a hechar alguna cantidad en su bandeja.

¿Crecis que esto lo hacen por caridad para con los pobres? ¡ines no, lo hacen por conveniencia propia. Por eso estos días no son de recogimiento y si de diversion y si reflexionásemos, que Dios todo lo ve, que ese Dios a quien ofendemos nos ha de llamar a juicio, que ese Dios es el que invocamos a la hora de la muerte, que es el que nos consuela, el que presta fuerza a las almas débiles para que lleven con paciencia las penalidades de esta vida, si mirásemos esto, le amariamos mas y decíamos, a rogarte de todo corazón la semana Santa.

En Luis Martínez.

El pescador.

Digo surca el océano
mas que el viento mi barquilla
las olas al ver su quilla
se abren con sordo gemir.

Y con mi caña y mis redes
y mi fragil barquichuelo
entre las aguas y el cielo
yo soy quien domino allí.

Nací del mar en la playa
y sus olas me nacieron
cuando niño y me adormieron
los cantos del pescador.

Y en su balandra Belisa
abriendo dando sus trinos
con ecos blondos y finos

en mi despertar el amor.

Cuando y eterno mi acento
de amores gratos henchido,
calla del viento el mugido
mitiga su furia el mar.

Los pececillos se asoman
para escuchar mi balada
y el viento lleva a mi amada
los ecos de mi cantar.

Nada vale el mundo entero
ni ambiciones su grandeza
que vale mas la belleza
de mi Belisa y su amor.

Ellas y el mar son mi vida,
y del contento en la esencia

se resbala mi existencia

Abil 1899

ni penas ni sin salar.

Manuel Vallina

MAGOS PRESTIDIGITADORES.

Magia blanca, ventrilocucion.
(continuación)

Un tercer monumento de esta historia, es, un verso grabado en un convento, de S^a Bonifacio, y en este verso se dice, que los 30 niños fueron perdidos el día de S^a Juan y de S^a Pablo. (Traite del'Opinion T⁹ = De la magie pag 151)

De aquí es forzoso inferir, que algún acontecimiento extraño dio fundamento a esta historia, y que la credulidad de las gentes sencillas, de aquel tiempo le dio el acento prodigioso con que se ha llegado a nosotros, puesto que no puede negarse cierto grado de verosimilitud en lo esencial de este hecho tan raro y tan extraordinario.

Estos hechos son verdaderamente inexplicables, por solo las causas físicas y naturales; pero otros muchos que se nos cuentan presentándonoslos poco menos que como milagros, no debieron ser sino obra de hombres sabios y extraordinarios para su época.

Los que consultaban el famoso oráculo de Trofonio, después de ciertos retiros, ayunos y excitaciones morales, eran conducidos a una sima de donde se sentían descender con estruendo por una potencia invisible, a los subterráneos del templo. Allí el iniciado notaba desde luego una oscuridad profunda, permanecía en tierra, dirigiendo sus oraciones a Trofonio, según se le habia prevenido y en este estado de aturdimiento, erian de repente sus oídos unos sonidos agradables, pero que no eran articulados, presentábanse a su vista una infinidad de grandes islas iluminadas por una dulce luz las cuales cambiaban a cada instante de color y lugar, girando sobre si mismas, y flotando sobre un mar, en cuyas estremidades se precipitaban los torrentes de fuego. El neófito veia abrirse a sus pies un abismo inmenso, donde parecian hervir espesos vapores, y del fondo de este horrible abismo, salian rugidos de animales, confusamente mezclados con gritos de niños y gemidos de hombres y mujeres. (Voy. d'Antenor)

(continuación)

Amelmo del Cendoya.

¿A mi que me cuenta usted?

Una carta recibí
diciendo que mañana
pedis vos en Santa Ana
y que me queriais ver;
y preguntó yo a senora

¿a mi que me cuenta usted.
Que sea para los pobres
lo que podais recaudar,
que os han ido a buscar
que veis con santa fe:

Se de la una, ¡o las cinco
a mí que me cuenta usted.
Que pareáis una huri
en voluta en ondas de tul,
que estéis vestida azul
que no haya mas que ver,
que hagáis a todos tilin,
a mí que me cuenta usted.
Me hacéis caritativo,
bondadoso, cristiano;
que olvíis todo, don
me deis. — yo no lo sé,
mas aun que cierto fuera;

a mí que me cuenta usted.
Que se divierta la mamá
que nos la esteis velando,
que me pondeis buscando,
que me queréis a mí ver,
que nos esteis postulando;
a mí que me cuenta usted.
Aun que mi falta noteis
no me volváis a llamar,
es inútil el quisar,
que riñamos puede ser,
mas aun que así pasase,
a mí que me cuenta usted.

V. Masferrer y Codina.

27 Marzo 1873.

Francisco de Mellaneda.

novela histórica original de
V. Masferrer y Codina.
(continuación)

En aquel momento, pasó por el mismo camino pero
en dirección opuesta a los que llevaban nuestros cacalle-
ros, una pimesta, amazona, seguida de dos pajes, y no po-
co si otro pellán a Gonzalo, según el trote que llevaban.
Cuando el polvo que levantaba su rápida carrera
se hubo disipado, volvíose Gonzalo y dijo, sonriendo al gran
maestre:

— He aquí una donna que bien pudiera competir con
la reina.

— Barcén que sois tan rendido amante, como aventa-
jado guerrero, y sin duda tenéis ojos de aumento, dígo-
le Mendoza, pues podéis contemplar a una dama que
para con la rapidez del rayo y en voluta en nubes de polvo.

— Dispónase Gonzalo a contestar, a no haber alcan-
zado ya a dar vista al valle de las Alpujarras que ha-
labase enajado de guerreros.

Entonces, al ver a Gonzalo, levantose un prolonga-
do murmullo de admiración; murmullo que precede
siempre en su marcha a los héroes, como la noche al
día, como un día a otro día.

El de Mendoza, queriendo desquitarse entonces, de la
contestación que le diera, Gonzalo poco antes, nico es-
tremas y caminando a silado díjole mostrando el
entusiasmo de todos aquellos guerreros:

— Vive Dios, que si se os ocurrió que yo os adulara,
debeis creer tambien que os adula castilla entera.

En esto llegaron ya, junto a los reyes católicos, que
montados en soberbios caballos, y rodeados de prelados

sacerdotes y la flor de la nobleza, estaban aguardando
al derrotado rey moro.

— ¡Bardie! dijo Fernando el Católico, que os hacéis es-
perar mas que mi persona.

— Perdonad, dijo el de Mendoza, que si hemos tarda-
do, a sido para escuchar un soldado, que solicitaba
permiso para ir a socorrer a su morimunda ma-
dre.

— Y solo habeis concedido.

— No tal: sin nuestro permiso.

— Pues bien concededlo, dijo la reina intermi-
niendo; nunca debe privarse a una madre del con-
suelo de su hijo.

Y esto diciendo, beso a su hijo D. Alfonso que tenia a
su izquierda, el cual le devolvió con una sonrisa
tan cariñosa demostración.

(continuará)

Variedades.

Suplicamos a nuestros lectores nos dispensen las
faltas, cometidas en el reparto del número anterior,
a consecuencia de ser nuevos algunos repartidores, lo
que procuraremos evitar en lo sucesivo.

Un día voló el carrige de Federico el Grande. Este re-
prendió al cochero, que para disculparse le dijo:

— Señor, es una desgracia que siento sobremanera;
pero... V. M. no ha perdido ninguna batalla?

Un ciego gritando — El discurso que hom hecha
do en la abertura de las Cortes.

Otro ciego rectificando: — Animal! Sebe decirse a a-
pretura.

— ¡Cerniculos! como se dice es obertura. — En esto los
tres ciegos se pisa y exclaman — ¡He visto las estrellas!

La esquina, resumiendo: — La discusión es la luz.

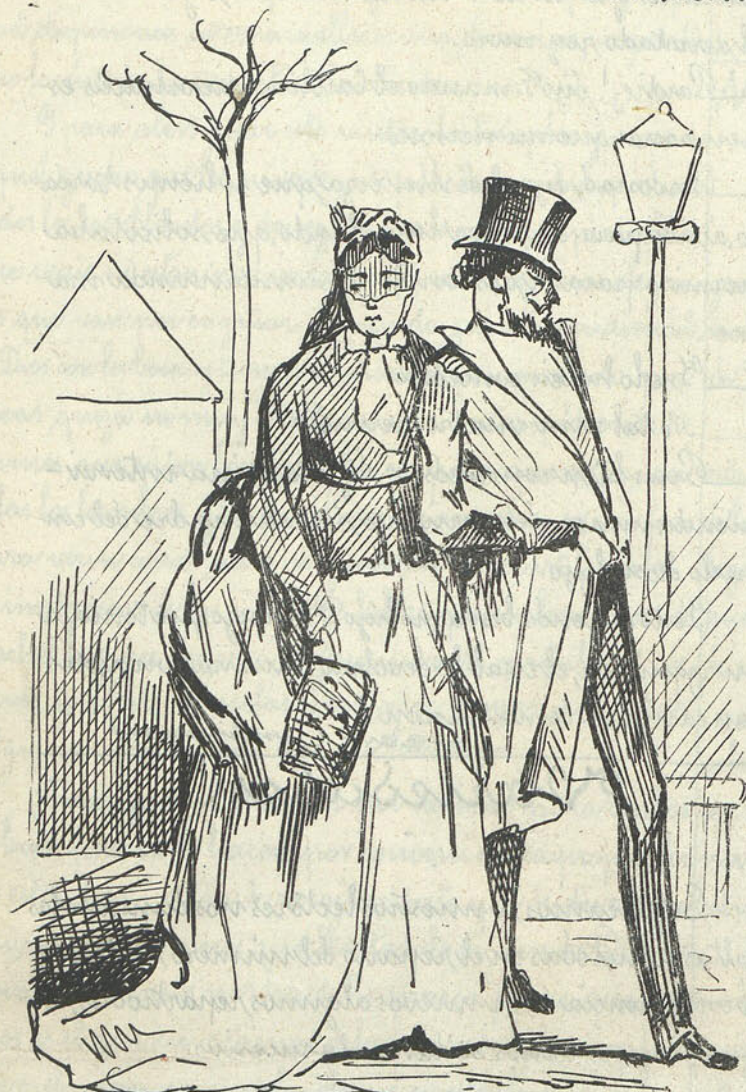
La Santa Teresa que publicamos en este núme-
ro, es copia de la escultura ejecutada por D. Elias Mar-
tin, propiedad del señor Marqués de Portugalete.

— Como se llama? dijo, un joven, confesor, a una her-
mosa penitente.

— Padre, contesto ella, mi nombre es pecado

Hay en España 7.100.000 mujeres de las cuales 300.

Contrastes por Masferrer.



Masferrer

Al mes de casados

El marido. — ¡Caramba! qué lindísima está Adela.

La mujer. — Hombre yo no le hallo nada de particular



Masferrer

Después de 40 años.

El marido. — Mujer has visto qué fea está Adela.

La mujer. — ¡Pues hombre! ha sido muy linda.

ooo saben leer y escribir, 400.000, saben leer solamente, y 1.000.000, ignoran una cosa y otra.

— Consiento en tus locuras, decía una joven a su amante, si me das lo que no tienes, lo que no puedes tener y sin embargo puedes darme.

¿Que pedía esta niña? — Un esposo.

A los nuevos suscritores. — Todo suscriptor tiene derecho a publicar sus composiciones artísticas o literarias, en las columnas del Autógrafo.

— ¿Cuántos son los mandamientos?

— Siete.

— No señor seis.

— Desde cuando?

— Desde que el matrimonio y la penitencia son uno solo.

En una fonda. — Camarero, haga el favor, de cambiarme el mosquitero de esta cama porque tiene unos rotos enormes

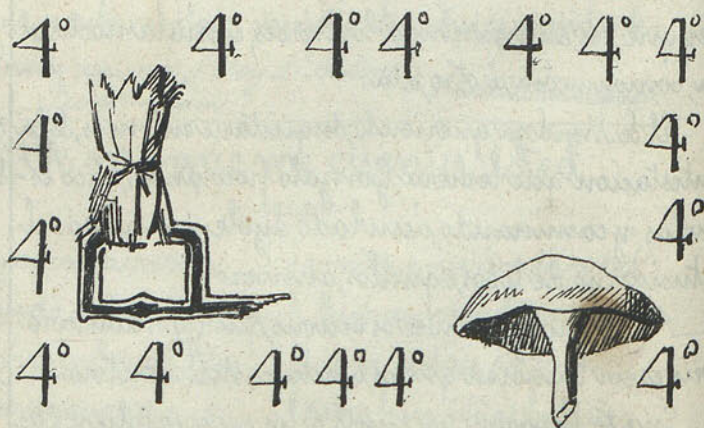
— Tanto mejor, así no le incomodaran los mosquitos

— ¿Por qué?

— Porque si pueden entrar sin dificultad, también podrán salir.

Solución a la charada del N.º 32. — Quilada.

Geroglífico



Bit de N. Gonzalez — Silva N.º 32.